

**CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO:
EL ESTADO DEL ARTE Y LOS DESAFIOS DE SU
ESTUDIO A NIVEL SUBNACIONAL**

Ma. Aidé Hernández García
Aldo Muñoz Armenta
Gustavo Meixueiro

INTRODUCCIÓN. CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO. ESTUDIOS A NIVEL SUBNACIONAL, RESULTADOS Y NUEVAS PROPUESTAS.	4
<i>Juan Antonio Taguenca Belmonte</i>	
CULTURA POLÍTICA: UNA REVISIÓN DE LOS ENFOQUES. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PROPUESTA CONCEPTUAL	11
<i>Ma. Aidé Hernández García</i>	
<i>Fabiola Coutiño Osorio</i>	
EN BAJA CALIFORNIA: UNA PROPUESTA PARA UN CONTEXTO FRONTERIZO. REVISIÓN Y ANÁLISIS DOCUMENTAL PARA EL ESTADO DEL ARTE DE LA CULTURA POLÍTICA	59
<i>Ana Claudia Coutigno Ramírez</i>	
CULTURA POLÍTICA EN EL ESTADO DE CHIHUAHUA UNA APROXIMACIÓN AL ESTADO DEL ARTE	89
<i>Jesús Alberto Rodríguez Alonso</i>	
<i>Sergio Pacheco González</i>	
<i>Cecilia Sarabia Ríos</i>	
LA CULTURA POLITICA EN SINALOA. UNA APROXIMACIÓN AL ESTADO DEL ARTE	125
<i>Octaviano Moya Delgado</i>	
LA CULTURA POLÍTICA EN SAN LUIS POTOSÍ: UNA VASTA HISTORIA EN MEDIO DE UNA LITERATURA ÁRIDA	139
<i>Sarah Patricia Cerna Villagra</i>	
<i>Juan Mario Solís Delgadillo</i>	
ESTUDIOS DE CULTURA POLÍTICA EN GUANAJUATO: UN CAMINO POR RECORRER	164
<i>Ma. Aidé Hernández García</i>	
<i>Guillermo Rafael Gómez Romo de Vivar</i>	
<i>Gerardo González Medrano</i>	
LA CULTURA POLÍTICA EN JALISCO: ACTORES, FACTORES Y AGENDAS EN CONSTANTE TRANSFORMACIÓN	200
<i>Ruth Elizabeth Prado Pérez y Jorge Enrique Rocha Quintero</i>	
CULTURA POLÍTICA EN QUERÉTARO.	228
<i>Héctor Gutiérrez Sánchez</i>	
EL ESTADO DEL ARTE DE LOS ESTUDIOS DE CULTURA POLÍTICA EN HIDALGO	246
<i>Juan Antonio Taguenca Belmonte</i>	
<i>Ma. del Rocío Vega Budar</i>	

LOS ESTUDIOS SOBRE LA CULTURA POLÍTICA EN EL ESTADO DE MÉXICO: LÍMITES DE LA GEOGRAFÍA O LAS DIFICULTADES DE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD ESTATAL <i>Aldo Muñoz Armenta</i>	270
CULTURA POLÍTICA EN LA CIUDAD DE MÉXICO: UNA REVISIÓN AL ESTADO DEL ARTE <i>Alberto Espejel Espinoza</i> <i>Mariela Díaz Sandoval</i>	301
ESTADO DEL ARTE Y CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA POLÍTICA DEMOCRÁTICA EN PUEBLA: HACIA UNA PROPUESTA <i>Fabiola Coutiño Osorio</i> <i>Alicia Hernández de Gante</i>	326
DEMOCRACIA Y CULTURA POLÍTICA EN OAXACA, MUNICIPIOS DE SISTEMAS NORMATIVOS INDÍGENAS <i>Gustavo Meixueiro Nájera</i> <i>Aron Baca Nakakawa</i> <i>Lucía Alejandra Sánchez-Nuevo</i>	352
CONCLUSIONES GENERALES. LA IMPORTANCIA DE LA CULTURA POLÍTICA Y EL DESINTERÉS POR SU ESTUDIO EN LAS ENTIDADES FEDERATIVAS DE MÉXICO <i>Aldo Muñoz Armenta</i>	379

CULTURA POLÍTICA EN LA CIUDAD DE MÉXICO: UNA REVISIÓN AL ESTADO DEL ARTE

*Alberto Espejel Espinoza¹
Mariela Díaz Sandoval²*

Introducción

Desde la Constitución de 1824 se instauró un sistema federal en México, quedando establecida la creación del Distrito Federal, cede de los Poderes de la Unión. Sin embargo, a pesar de no tener los mismos derechos y obligaciones que las demás entidades federativas, su centralidad en los procesos políticos, sociales y culturales ha sido incuestionable. Su papel privilegiado data desde la época colonial, dado que fue ahí en donde se asentaron los poderes virreinales de la Nueva España. Por tanto, desde ese momento es posible rastrear determinado tipo de valores y creencias referidas a la política y a lo político. De acuerdo con Prada (2003), al abordar la historia de la cultura política en la Ciudad de México es posible identificar, aunque parezca contradictorio, rasgos cívicos y religiosos, como ocurrió con el motín de 1692.³ En el mismo sentido, como de manera magistral Carlos Monsiváis (2006) escribiría refiriéndose a los inicios del S. XX, la Ciudad de México fue ese espacio complejo donde el conservadurismo, el liberalismo, el arte, la cultura, la pobreza, la riqueza y demás expresiones y problemáticas tuvieron lugar, sin olvidar la persistencia de las herencias del pasado colonial. En términos culturales, la Ciudad de México ha sido el epicentro al concentrar una robusta infraestructura educativa y cultural. En este sentido, la denominada capital del país se ha caracterizado por ser epicentro de la diversidad política, cultural, económica y social del país.

Como ilustran algunos de los textos discutidos en el presente artículo, la Ciudad de México ha sido el lugar de importantes transformaciones orientadas a la democratización. Lo anterior, a pesar que desde 1928 se impusieron restricciones que violentaron los derechos cívicos de los habitantes de la ciudad, en adición a la presencia de mecanismos que han mediado la relación entre Estado y

¹ Doctor en Ciencia Política por la UNAM. Profesor Investigador del Área Política de la División de Ciencias Socioeconómicas de la Facultad de Estudios Superiores, Acatlán de la UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Correo electrónico: alberto.espejel.espinoza@gmail.com

² Doctora en Ciencias Sociales con mención en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México. Profesora investigadora de la Trayectoria en Gobernabilidad y Nueva Ciudadanía de la Universidad de la Ciénega de Michoacán de Ocampo. Candidata al Sistema Nacional de Investigadores. Correo electrónico: mariela.diaz@flacso.edu.mx

³ En este hecho aproximadamente 10,000 personas se revelaron destruyendo e incendiando el palacio virreinal y el ayuntamiento. Tuvieron lugar también saqueos a comercios y tiendas. Fue la primera rebelión social hacia la corona española (Prada, 2003).

sociedad como la corrupción, el clientelismo, el corporativismo y la discrecionalidad en el ejercicio del poder. La Ciudad de México fue el espacio en donde se dieron cita las demandas a favor de la transformación del sistema político mexicano -basta recordar el movimiento magisterial de 1958, así como el movimiento estudiantil de 1968-. Sin embargo, fue hasta la reforma política de 1996 que por primera vez se permitió a los habitantes de la Ciudad de México ejercer sus derechos políticos, dado que en 1997 fue electo Cuauhtémoc Cárdenas, como Jefe de Gobierno. Bajo el documento “Una Ciudad para Todos”, el nuevo gobierno planteó desmontar las prácticas e instituciones autoritarias, aunque con resultados limitados. En este sentido, la cultura política de los habitantes de la ciudad de México se ha caracterizado por la diversidad de valores y creencias en torno a la política. Se trata de un conjunto de valores, creencias y percepciones que han sufrido mutaciones a lo largo del tiempo, y que mantiene elementos democráticos, aunque en algunos ámbitos perviven herencias autoritarias.

Es así que resulta pertinente identificar cuáles son las principales discusiones científicas que, desde las ciencias sociales, se han desarrollado en torno a la cultura política en la Ciudad de México. Para este efecto, se utilizaron dos buscadores a fin de recabar la información que interesa para los objetivos de este artículo. En primera instancia, se accedió a la Red de Revistas de América Latina y el Caribe (Redalyc), creada desde 2003, y que alberga más de 1200 revistas científicas y casi 600,000 artículos. En segundo lugar, se utilizó el buscador INDIXE de Tesis digitales de la Red Mexicana de Repositorios Institucionales (REMERI), que incluye trabajos de pre y posgrado, desde el año 1990, de 35 instituciones mexicanas. Es importante aclarar que se dejaron fuera los productos de investigación en forma de libros o capítulos de libros,⁴ dado que no se contó con tiempo y recursos suficientes para hacer tal indagatoria de forma exhaustiva. Por ende, se advierte al lector que la fotografía que se muestra es parcial, pues se circunscribe a revistas académicas, así como a tesis de licenciatura y posgrado. La literatura se organizó de la siguiente forma. Se identificaron cuatro líneas de investigación: a) el nexo existente entre las elecciones la cultura política, b) la cultura política en un sentido amplio, c) la cultura política y los institutos electorales y 4) el vínculo entre cultura política y sectores sociales. Finalmente se concluye con una propuesta teórica-metodológica a la luz de los hallazgos mostrados en el estado del arte, así como las diversas agendas de investigación que se considera pertinente explorar en torno a la cultura política en la Ciudad de México.

⁴ Salvo el caso de un par de artículos de libro de Sergio Tamayo que se encontraron en su página web.

Procesos electorales y partidos políticos: los desafíos de la cultura política en la Ciudad de México

Un primer grupo de trabajos destaca por relacionar la cultura política con los procesos electorales y, en algunos casos, con instituciones vinculadas al ejercicio de la representación, como son los partidos políticos. En otras investigaciones el interés se coloca en las campañas y las estrategias que se llevan a cabo en la Ciudad de México, estableciendo el vínculo con la cultura política. En esta sección se identifican seis artículos académicos que muestran conclusiones divergentes en torno al estado de la cultura política en la Ciudad de México.

En primer lugar, la tesis de Martínez (2001) identifica el tipo de cultura política que forman los partidos como agentes de socialización en el Distrito Federal (DF). Parte de que en el DF se conquistó el derecho a elegir autoridades en 1997, sin embargo, se configuró un ciudadano que pocas veces sale de la pasividad en aras de exigir una ampliación de sus derechos (2001: 10). Partiendo de Almond y Verba (1965), desarrolla una investigación cualitativa en donde indica que la cultura política plasmada en los documentos básicos de los partidos políticos -específicamente el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI)-, proyectan en el ciudadano una concepción específica sobre la vida, lo que implica legitimar determinadas formas de gobierno. Lo anterior, además, le permite al ciudadano construir una imagen sobre sí mismo y sobre el lugar que ocupa en el sistema político. Entre los hallazgos destaca el que los militantes del PRD tienen rasgos que coinciden con una cultura política cívica; sin embargo, para el caso de los militantes priístas, la noción de ciudadano aún está negada, puesto que el partido no ofrece a sus militantes las vías para ser reconocidos ciudadanos con capacidad de acción.

Siguiendo la preocupación en torno a la cultura política y los partidos políticos en la Ciudad de México, Tejera (1998) parte de que, precisamente, las campañas son un espacio privilegiado para conocer algunos elementos que integran la cultura política de quienes participan en la actividad partidaria. Definiendo cultura política como el conjunto heterogéneo, contradictorio y desarticulado de valores, conocimientos, opiniones, creencias y expectativas, este trabajo de corte cualitativo encuentra que, si bien es cierto que no es posible hablar de la cultura política como una entidad homogénea, la tendencia visualizada es que los ciudadanos tienden a subordinarse a los partidos políticos -PAN, PRI y PRD- siempre y cuando éstos resolvieran problemas inmediatos. Es decir, los ciudadanos se subordinan ante el poder real o imaginario de los partidos por medio de la queja o la petición. Siguiendo

esta preocupación, nuevamente Tejera (1999) evalúa el comportamiento de los ciudadanos, específicamente en tres campañas del PRI en el DF previas a la elección de julio de 1997, sosteniendo que dicho partido recurrió a estrategias proselitistas que pueden catalogarse como tradicionales. En adición, indica que es posible identificar una cultura política que acepta el autoritarismo personal en la relación entre candidatos y ciudadanos. Por otro lado, los ciudadanos mostraron un limitado interés a participar en la solución de sus problemas, situación que permite explicar la pervivencia de herencias como el autoritarismo y el clientelismo. En otro trabajo, nuevamente Tejera (2006) se interesa por explicar cómo se construye la ciudadanía a nivel local. Sostiene que, aunque se ha argumentado que la participación ciudadana es sustancial para la instauración, permanencia o ampliación de la democracia, pocas veces la misma es democrática. Retoma a Almond y Verba (1965) para definir a la cultura cívica como una cultura política participante, en tanto que cultura política y estructura política sean congruentes. Partiendo del análisis de las campañas electorales del PAN, PRI y PRD en la Ciudad de México durante 1997, 2000 y 2003, sostiene que la ciudadanía participativa es sustancial para fortalecer la democracia, sin embargo, es preciso que existan mecanismos institucionales que eviten que las instituciones sean utilizadas para perpetuarse en el poder. En este sentido existen tensiones entre lo formalmente instituido y lo informalmente legitimado, configurando contenidos culturales que se manifiestan en prácticas políticas.

En contraste, el trabajo de Reyes del Campillo (1999) identifica las relaciones que los ciudadanos establecen con el sistema político a fin de comprender cómo éstos interiorizan, valoran y proceden a tomar decisiones. Dado que fueron varias las fuerzas partidistas que lograron en 1997 tener representación en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), Reyes del Campillo se interesa por captar las transformaciones en la cultura política, definiéndola como la síntesis heterogénea y, algunas veces contradictoria, entre de informaciones, valores, juicios y expectativas que conforman la identidad política de los individuos, los grupos sociales o las organizaciones políticas. Este trabajo de corte cuantitativo concluye con que las elecciones han influido de manera positiva en la construcción de una cultura cívica y participativa (Reyes del Campillo, 1999: 215).

Una década después, Santacruz y Tamayo (2009) desarrollaron una investigación encaminada a describir aquellas prácticas e interpretaciones en torno a la campaña electoral del PAN en 2009 en la Ciudad de México. Definiendo cultura política como el conjunto de prácticas, significados y formas simbólicas del quehacer político encaminadas a explicar las relaciones de poder entre un número amplio de actores sociales y políticos, los autores identifican las diferencias, en términos

culturales, ideológicos, programáticos, y de acción política, entre las organizaciones que constituyen el sistema de partidos institucionalizado en México. Desde una mirada cualitativa, y aplicando el análisis situacional, sus hallazgos apuntan a que desde el momento en que se abre el periodo de precampaña, los partidos se disponen a romper las reglas, ya que no hacerlo significa competir en desventaja. Por ello, las campañas son verdaderas cruzadas por obtener el triunfo electoral, porque el triunfo significa poder y dinero. Para obtenerlos se necesita conseguir e invertir recursos.

En síntesis, los estudios identificados en esta línea de investigación muestran resultados diversos que van, como en el caso de Reyes del Campillo, desde mostrar la influencia positiva de los procesos electorales sobre la construcción de una cultura cívica y participativa, hasta los hallazgos de Martínez (2001), quien indica que la cultura política de los militantes de los partidos presentan variaciones entre concepciones y valores autoritarios y democráticos -dependiendo del partido político-. Por otro lado, tanto los trabajos de Tejera como el de Santacruz y Tamayo (2009) sostienen que los partidos políticos tienden a privilegiar prácticas antidemocráticas, mientras que determinados sectores ciudadanos podrían acceder a relaciones de carácter vertical a cambio de obtener beneficios en el corto plazo.

La cultura política y la esfera institucional

Los siguientes trabajos comparten el interés por establecer una relación entre cultura política e instituciones públicas. En ese sentido, se encuentran trabajos que identifican las acciones realizadas por los institutos electorales para construir una cultura política democrática en la Ciudad de México. Estos trabajos recuperan una de las funciones básicas de los organismos electorales: el coadyuvar en la consolidación de una cultura democrática. Por otro lado, también destacan investigaciones que identifican una relación entre cultura política. Trabajos como el de Vargas Solano y Galván Gómez (2014) destacan esta relación donde las transformaciones en el diseño institucional en materia de participación en el Distrito Federal han sido importantes, aunque con alcances limitados. Desde 1928, el Distrito Federal se caracterizó por cierta excepcionalidad, puesto que sus ciudadanos no tenían el derecho de elegir representantes. Esta investigación de carácter documental también recupera la definición de cultura política de Almond y Verba, refiriéndose a ella como la interiorización del sistema político en los ciudadanos. Se sostiene que los instrumentos de participación -organismos y leyes- que se han diseñado en los últimos años han sido cruciales para generar canales de participación ciudadana. Sin embargo, si bien se reconoce que después de varias décadas la población del Distrito

Federal se encuentra más informada y, además, es más participativa y demandante, las prácticas clientelares y corporativas que dominaron las relaciones entre Estado y sociedad de 1929 a 1988, representan un desafío a vencer.

Siguiendo la preocupación en torno al diseño institucional en materia de participación ciudadana y su vínculo con la cultura política en la Ciudad de México, Espinosa (2004) muestra cómo por medio de la construcción y el funcionamiento de distintos mecanismos institucionales, se generaron relaciones, prácticas y percepciones que configuran una determinada cultura política, situación que explica los alcances y limitaciones de la participación ciudadana en la ciudad. Esta investigación de carácter documental también parte de 1928 para destacar que la Ley Orgánica del Distrito Federal y de sus Territorios Federales (LODFTF), promovida por Álvaro Obregón y apoyada por el entonces presidente Emilio Portes Gil, dejó a la Ciudad de México bajo la responsabilidad del Presidente de la República, yendo en contra de los derechos políticos de sus habitantes. Dicha ley nutrió la centralización del poder en el presidente, alentando una tendencia a la despolitización. Es decir, el diseño institucional jugó un papel importante en la configuración de una cultura política que impactó en el alcance y limitación de la participación ciudadana. Espinoza reconoce la persistencia de herencias que han minado la participación ciudadana y que forman parte de la cultura política el presidencialismo con sus facultades no establecidas en la constitución, el clientelismo y el corporativismo.

El interés por un diseño institucional específico como son los institutos electorales también ha destacado en los estudios sobre la cultura política. Así, la tesis de Anaya (2000) identifica el contenido informativo y explicativo de los diversos materiales que produjo el Instituto Federal Electoral (IFE) - ahora Instituto Nacional Electoral-, así como otro tipo de acciones y actividades encaminadas a difundir la cultura política y los valores democráticos. Se enfocó en las actividades a cargo de la Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica (DECEyEC), partiendo de que el IFE tiene entre sus mandatos la difusión y el fomento de una cultura política democrática. También recupera la obra de Almond y Verba, así como la de Peschard (1997), para definir la cultura política como las percepciones subjetivas que los ciudadanos tienen sobre el poder y la política. Anaya señala que el trabajo del IFE ha sido insuficiente para consolidar la cultura democrática, dado que debe acompañarse de una educación, tanto formal como informal, donde medios de comunicación, instituciones públicas y partidos políticos participen. Para efectos de esta investigación se elaboraron entrevistas en diversas delegaciones del entonces Distrito Federal. Anaya concluye con la necesidad

de crear espacios que estimulen la participación ciudadana, en adición a que las campañas de valores tendrían que ser permanentes y no oficialistas.

Centrado en el órgano electoral federal, Camacho (2014) propone una nueva estrategia para fomentar la educación cívica y la cultura política, partiendo de lo ejecutado por el IFE del año 2005 al 2013. Para Camacho, la cultura política democrática permitirá fomentar en la ciudadanía valores como el respeto, la legalidad, la igualdad y la fraternidad, que a su vez coadyuvarían en el fortalecimiento de las instituciones, y en el respeto al Estado de derecho. Así, la cultura política son los valores, las concepciones y actitudes orientadas hacia el ámbito político (2014:17). Se sostiene que las estrategias del IFE para fomentar la cultura política democrática no han sido desarrolladas tal como fueron planeadas, debido a factores como la desigualdad, la falta de confianza y la pérdida de legitimidad de los procesos electorales.⁵ Sin embargo, se reconoce que el fomento a la educación cívica no es una actividad exclusiva del IFE, pues involucra a los distintos órdenes de gobierno, partidos políticos, instituciones públicas y privadas, así como a la misma ciudadanía.

Centrando la atención en los órganos locales, Calderón (2011) elabora una tesis de licenciatura para estudiar los mecanismos que el Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF) ha utilizado para difundir la educación cívica y una cultura política democrática en la niñez por medio de la Ludoteca Cívica Infantil (Luci). Sostiene que, desde su surgimiento en 1999, el IEDF ha tenido un papel fundamental en el fomento de la participación. Nuevamente se vale del aporte de Almond y Verba para definir cultura política, argumentando que ésta también puede denominarse cultura democrática. Así, retoma el concepto de Nancy Thede para señalar que se trata de un conjunto de actitudes, valores y reglas que guían a los individuos en el ejercicio de su ciudadanía (2011: 27). Por medio de un análisis FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas), Calderón argumenta que la Luci fomenta en los niños conocimientos, prácticas y habilidades orientadas a la democracia, así como herramientas para la solución de conflictos. Se trata de un modelo pionero en educación cívica infantil, no obstante, la falta de evaluación y seguimiento es una de sus mayores deficiencias.

Siguiendo el interés en el ámbito local, Buil (2007) elabora una tesis con metodología mixta donde analiza y explica las características de la formación ciudadana diseñada e instrumentada por el IEDF para crear un espacio ciudadano formador de ciudadanía. Para Build la cultura política se compone, por un lado, de características culturales introyectadas en los individuos, producto de

⁵ Las acciones analizadas fueron el Programa Estratégico de Educación Cívica (PEEC) y la Estrategia Nacional de Educación Cívica para el Desarrollo de la Cultura Política Democrática en México (ENEC), mismos que no se han traducido en una mayor participación.

condiciones materiales concretas (como la escolaridad, el nivel socioeconómico, el entorno familiar, el acceso a la cultura y los medios de comunicación, etc.), y, por otro, de las acciones de los individuos referidas a los asuntos públicos, a la participación y a su discurso (Buil, 2007: 111). Considera que el IEDF tiene un alto impacto social dado que, además de organizar las elecciones, promueve valores y cultura democráticos en un contexto de economía de mercado con altos índices de corrupción, violencia, desigualdad, desempleo e impunidad. Sin embargo, los valores que rigen al instituto local electoral como la certeza, la legalidad, la independencia, la imparcialidad y la equidad están en constante tensión con el medio partidista en el que se mueve; por otro lado, su organización interna altamente jerarquizada y diferenciada le confiere características que no tienen que ver con prácticas democráticas. Además, encuentra que los espacios de participación institucionales tradicionales se han restringido a los criterios territoriales establecidos por la normatividad oficial, dejando de lado una gran variedad de formas de organización.

Finalmente se encuentra la tesis de Rodríguez (2013) quien, desde una metodología cualitativa, se enfoca en el proyecto Formación Ciudadana para Grupos Específicos Vertiente Mujeres impulsado por el IEDF del año 2007 al 2010. Dicho programa fue dirigido a mujeres en condición de marginalidad y vulnerabilidad para contribuir en el desarrollo de habilidades y capacidades a poner en marcha en los entornos público y privado. Partiendo de la relevancia del concepto de cultura política, se sostiene que ésta permite al ciudadano tener una postura, generando condiciones para el debate de ideas y para la participación encaminada a la resolución de problemas públicos (Rodríguez, 2013: 24). Se encontró que el programa, por medio de los talleres, generó un cambio de paradigma al impulsar la participación ciudadana de las mujeres, situación que ha implicado un mayor conocimiento de sus derechos y obligaciones, así como de la democracia y la ciudadanía. En síntesis, este conjunto de trabajos destaca la relevancia de los institutos electorales a nivel nacional y local, sin embargo, a pesar de que se han emprendido acciones para coadyuvar en el tránsito hacia una cultura democrática cívica, existen limitaciones como la temporalidad, permanencia y el alcance de las estrategias que se han puesto en marcha en la Ciudad de México.

Cultura política más allá de la esfera electoral

Este bloque tiene la particularidad de centrarse en la cultura política más allá de los procesos electorales. La literatura que se destaca en este apartado se enfoca en un diverso número de ámbitos.

Así, se destacan trabajos que ponen acento en los procesos de integración social en la Ciudad de México; otros enfatizan la intersubjetividad de la vida cotidiana y su aportación a la cultura política. Algunos más resaltan la importancia de la comunicación y la cultura política, en tanto que también se identifican trabajos que relacionan la historia y la cultura política en la Ciudad de México.

En su tesis de maestría, Carrera (2005) describe los elementos que componen el binomio participación ciudadana-comunicación en la gestión del desarrollo urbano. Se interesa en la elaboración del Programa Parcial de Desarrollo Urbano para el Cerro del Estrella en 1999, y en la necesidad de contar con líneas de acción en materia de comunicación, a fin de incidir y coadyuvar en los procesos de participación ciudadana orientada a la gestión urbana. Partiendo de Peschard, define cultura política como los valores, símbolos, imágenes y representaciones que los individuos tienen sobre el sistema político, así como sobre el papel que ellos desempeñan en el mismo (Carrera, 2005: 145). Indica que cultura y ciudad se funden como ámbito y concepto marco de los procesos de participación ciudadana, situación que le da particularidades a dichos procesos. Finaliza sosteniendo que la cultura incide en el desarrollo del proceso de participación ciudadana inserto en la gestión del desarrollo urbano.

Otra investigación es la tesis doctoral de Bonilla (2008) quien estudia las formas en que la sociedad en la Ciudad de México construye la cultura política como una de las múltiples maneras de comprender las expresiones políticas del Estado mexicano. Nuevamente partiendo de Peschard, la cultura política se convierte en un componente esencial del juego político, dado que filtra percepciones, genera actitudes e influye en el comportamiento político (Bonilla, 2008:12). En adición, retomando a Almond y Verba, la cultura política es concebida como la interiorización del sistema político. Bonilla le otorga un rol central al Estado, pues éste permea a la sociedad, generando un tipo específico de cultura política. Por medio de una encuesta a universitarios y ciudadanos de cara a las elecciones de 2006, Bonilla encontró contradicciones, pues mientras en el discurso de habla de transición a la democracia, en la práctica cotidiana, ahí donde la socialización es importante, se siguen manteniendo estructuras políticas que reproducen la cultura política autoritaria. Además, afirma que la fractura en las relaciones sociales e interpersonales, lleva a desconfiar y debilitar los lazos de solidaridad, producto de un proceso electoral polarizado.

Es importante señalar que en esta sección destacan los trabajos de investigación de posgrado preocupadas por la cultura política. La tesis de Baltazar (2011) sostiene que la cultura política en la Ciudad de México es una construcción social que se refleja en las interacciones cotidianas de sus

habitantes. Partiendo de no limitar el estudio de la cultura política al ámbito de las instituciones formales, se interesa por expandirlo a otros espacios como el de la sociedad civil. Llama la atención la vigencia del trabajo de Almond y Verba, así como el aporte de Peschard. Por tanto, la cultura política es una dimensión subjetiva de la política, producto de procesos históricos, tanto de la colectividad como individuales. Las intersubjetividades, son cruciales como factor politizante, así la cultura política no es ajena a las relaciones de poder en ámbitos más allá de lo estatal.

Nuevamente se incluye un aporte de Tejera (2004) quien reflexiona sobre las posibilidades y obstáculos para construir una sociedad democrática que, mediante una participación ciudadana, se extienda más allá de la democracia político-electoral. Partiendo de que la cultura política que producen y reproducen los partidos políticos es de corte clientelar, introduce el concepto *cultura ciudadana*, definiéndola como “conjunto de prácticas que la ciudadanía muestra en su relación con el gobierno y los partidos; engloba las percepciones sobre los deberes y derechos ciudadanos, y la identidad respecto a las instituciones del Estado.” (Tejera, 2004: 124). El autor indica que la construcción cultural de lo ciudadano se configura, en gran medida, en la experiencia de los ciudadanos proveniente de las prácticas sociopolíticas locales y cotidianas, las cuales generan el “sentido que los ciudadanos adscriben a ella”. Desde una mirada antropológica, Tejera capta la relación entre ciudadanos e instituciones en el marco de los procesos electorales en la Ciudad de México en 1997 y 2000, concluyendo que el vínculo entre ciudadanos y políticos se ha convertido en una especie de juego de máscaras que los candidatos se colocan atendiendo a las expectativas de la población. Infortunadamente, mientras no se originen contradicciones para que existan relaciones sustentadas en la confianza, la cercanía y la eficacia entre la ciudadanía y las instituciones del Estado, lo más probable es que los ciudadanos continúen respondiendo ante la distancia, la indiferencia y la falta de responsabilidad social del gobierno, buscando establecer relaciones clientelares o aceptando el autoritarismo todavía prevaleciente en las relaciones políticas.

Siguiendo la preocupación de llevar la categoría cultura política a otros espacios, Pareja (2011) elabora una tesis en donde identifica y analiza la forma en que las telenovelas y los noticieros televisivos transmitidos en señal abierta son apropiados y resignificados por familias pobres en la Ciudad de México, contribuyendo en la construcción de su cultura política determinada. Su trabajo de carácter cualitativo muestra que el alto consumo de telenovelas y noticieros en México pueden ser leídos desde una mirada política, pues muestran una visión del mundo cuyo contenido corre entre los ejes de la ficción y la realidad, negando el conflicto simbólico entre clases sociales al articularlas

armónicamente y descontextualiza la realidad, despojándola de problemáticas sociales. La cultura política es definida como la atribución de significados en torno a la estructura de poder, desde la perspectiva marxista, en un contexto de conflicto donde la comunicación tiene un rol importante en la transmisión y resignificación de formas simbólicas. Esta investigación, que utilizó una metodología mixta, sostiene que la comunicación que se construye en noticieros y telenovelas se enlaza a los imaginarios sociales que familias pobres construyen en virtud de su contexto sociohistórico, y ello forma parte del proceso de construcción de significados en torno a lo político, a la estructura del poder y a la construcción de su cultura política (Pareja, 2011: 4). La cultura política de las familias de escasos recursos que se estudiaron está fuertemente influida por la televisión, situación que se alimenta gracias al bajo nivel educativo, limitándoles el acceso a otros bienes culturales.

Tejera (2009), quien se ha destacado como un estudioso de la cultura política de la Ciudad de México, identifica las características del vínculo entre ciudadanía, gobierno y partidos; los efectos político culturales de dicha relación, así como su efecto en la profundización y ampliación de actitudes y prácticas sociales democráticas. Dado que la conciencia ciudadana es más difusa entre los sectores más desfavorecidos de la población, es más probable que establezcan relaciones clientelares con los políticos. Partiendo de que cultura es política, por tanto, hablar de cultura política es un pleonismo, la investigación se centró en las campañas del PAN, PRD y PRI de 1997, 2000 y 2003 en las delegaciones Tláhuac, Milpa Alta, Iztacalco, Miguel Hidalgo y Cuauhtémoc. Nuevamente tiene una visión pesimista en torno a la democracia en la Ciudad de México concluyendo que, pese al ánimo por la fiesta democrática, la intermediación y el autoritarismo alimentan sus relaciones políticas. Para concluir esta sección, existen limitaciones para consolidar una cultura política democrática, aunque se reconoce que desde otros espacios más allá de los institucionales es posible llevar acciones encaminadas a desmontar las creencias y valores autoritarios hacia la política. No obstante, persisten condiciones de carácter estructural, como la pobreza y la desconfianza, entre otros, que se presentan como obstáculos.

Cultura política vista a partir de distintos sectores de la sociedad

El siguiente cúmulo de trabajos comparte el interés por vincular el concepto de cultura política con diferentes sectores de la sociedad. La mayoría de estas investigaciones se enfoca en los sectores menos aventajados en la estratificación que se gesta en las sociedades contemporáneas, como las

mujeres o jóvenes y estudiantes. De igual forma, se relaciona la cultura política con manifestaciones sociales, tales como la religión y el activismo, o con grupos organizados como los movimientos sociales, asociaciones civiles o comerciantes informales. En este sentido, la cultura política es vista en otros espacios más allá de los tradicionales. Iniciamos destacando el trabajo de Gutiérrez (2011) quien propone un modelo metodológico para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje de las ciencias sociales en la Escuela Nacional Preparatoria, ubicadas en la Ciudad de México, el cual contemplaría que el alumno adquiriera conocimientos, procedimientos, así como el desarrollo y práctica de valores democráticos como la solidaridad, tolerancia, el trabajo colaborativo y la empatía. Su hallazgo es que no existe correspondencia entre los contenidos aprendidos y los aplicados, específicamente del programa de la materia *Introducción al estudio de las ciencias sociales y económicas*. Los alumnos tendrían que adquirir conocimientos, pero éstos deben ser aplicados a fin de adquirir conciencia con los procesos históricos, políticos, geopolíticos, socioeconómicos de nuestro país. Ello los llevaría a adquirir una cultura política democrática que es definida de acuerdo con el aporte de Almond y Verba. Su propuesta, denominada Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), permite incorporar el desarrollo cognitivo y moral, los intereses académicos e intelectuales, las necesidades sociales e individuales, y el contexto en el cual se desarrolla el alumno. A partir de una revisión documental, se reconoce la existencia de una cultura política del mexicano que se caracteriza por el desinterés, la apatía y la escasa confianza a las instituciones y la democracia. Por tanto, el proceso educativo puede coadyuvar en el proceso de construcción de una cultura política democrática. Nuevamente centrando la atención en el ámbito educativo se encuentra la tesis de Fabian (2011) quien indica que, debido a que los jóvenes son el sector con los niveles más altos de desinterés por los asuntos públicos, es necesario estudiar su cultura política. Partiendo de que la cultura política es la manifestación de la interacción de los individuos con los elementos que constituyen el sistema político, en el caso de los jóvenes universitarios, su cultura política está determinada por el ámbito educativo público o privado en el que se desarrollan. Se aplicaron encuestas a universitarios en el periodo del 2009 al 2010; en adición, se recabó información sobre la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Universidad Iberoamericana, la Universidad Latina y la Universidad Marista, todas asentadas en la Ciudad de México. Entre los hallazgos se destacan las similitudes de la cultura política de los universitarios de escuelas públicas y privadas, misma que se expresa por el distanciamiento hacia la política. No obstante, los estudiantes más politizados e interesados por la política se encuentran en la

UNAM, la UAM y la Universidad Iberoamericana. Por otro lado, los estudiantes del IPN, la Universidad Latina y la Universidad Marista mostraron una actitud más pasiva respecto a la política.

Otra investigación que aborda la cultura política de los universitarios es la de Tinoco, González y Bernal (2006) interesados por las actitudes de los estudiantes de ese nivel, tanto de escuelas públicas como privadas, hacia la religión. En este sentido, desde la perspectiva psicológica social exploran el nexo entre preferencias políticas y actitud religiosa a fin de identificar las diferencias de acuerdo a los contextos universitarios. Partiendo de que la religión es un proceso cultural que permite dar sentido de vida a los individuos, además de generar cohesión social y contribuir a la construcción de identidades sociales, se encontró que los jóvenes identificados con ideología de derecha tienen una actitud favorable hacia la religiosidad. A su vez, los jóvenes con preferencias ideológicas de izquierda tienden a sentirse más alejados de la religión.

La tesis de Muñoz (2014) también se enfoca en la cultura política, en la participación y en la visión sobre la democracia de los estudiantes, específicamente de alumnos de 15 a los 19 años del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la UNAM. En este sentido, la cultura política es definida como la síntesis heterogénea y contradictoria de juicios, expectativas y valores que forman parte de la identidad política de los individuos. Uno de los hallazgos es que la cultura política es producto de la escasa formación ciudadana que han recibido en vida escolar y personal. Muñoz aplicó 2037 encuestas a alumnos de los cinco planteles del CCH, encontrando que para el 54.33% la democracia en México no existe. En adición, otro hallazgo es que las mujeres son las menos interesadas en la política. Finalmente, se indica que la formación educativa no va de la mano con una formación ciudadana. Años antes, Muñoz (2007) elaboró una investigación donde el interés versó en torno a la cultura política de estudiantes, pero ahora de la UAM, Unidad Azcapotzalco. Enfocándose en las cuatro licenciaturas de la División de Ciencias Sociales y Humanidades⁶, sostiene que la cultura política no sólo es producto del contexto universitario. La cultura política involucra creencias, convicciones y concepciones sobre la vida política, así como los ideales que se tienen sobre la misma -lo que debería o sería deseable-, las actitudes hacia el sistema político y demás procesos y actores relacionados a éste (Muñoz, 2007: 14). Usando una metodología cuantitativa, encontró que la cultura política de los estudiantes del CSH de la UAM-A es de corte democrático, pese a que presenta algunos resabios autoritarios. No obstante, mantienen una percepción negativa hacia la política, aunque la democracia es vista como algo positivo.

⁶ Administración, Economía, Derecho y Sociología.

Otra investigación enfocada en el ámbito universitario es la de Lozano (2015) a quien le interesa identificar la cultura política de los estudiantes que participan de forma activa en agrupación políticas estudiantiles. Reconociendo que son escasas las investigaciones que abordan las organizaciones políticas estudiantiles en la UNAM, retoma la definición de Peschard para concebirla como una red de significados socialmente construidos en torno a la política, siendo una expresión subjetiva de los individuos (2015: 23-24). Utilizando el método etnográfico, Lozano reconstruyó las trayectorias de los estudiantes activistas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) y de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM, a fin de conocer su cultura política. Entre los hallazgos se encontró el distanciamiento hacia la política institucional, siendo los enemigos a vencer el capitalismo y la economía de mercado. Fuertemente influidos por el marxismo, sus acciones van orientadas a generar conciencia en la comunidad.

Centrado en la cultura política de mujeres universitarias de la FCPyS de la UNAM, Durán (2012) se interesa por indagar la influencia que ejerce el nivel educativo y la posición de género sobre la cultura política de estudiantes. Durán toma la definición de cultura política de Almond y Verba, encontrando que el nivel educativo de las mujeres universitarias genera un cambio en su perspectiva tradicional de los roles de género, lo cual puede detonar que su cultura política se acerque al tipo ideal de democrática. Este estudio de carácter cuantitativo realizado en 2009 encuentra que, mientras menor sea el número de años cursados de las mujeres universitarias, se acercarán más a la cultura política súbdita y/o parroquial. El nivel educativo de las jóvenes universitarias incide sobre la posición de género, no obstante, ello no implica necesariamente que las jóvenes tengan una orientación democrática. Así, el grado de estudios avanzados no encamina de forma lineal y ascendente hacia un tipo ideal de cultura política democrática.

Siguiendo el interés por la cultura política de los jóvenes, se encuentra la tesis de Rivera (2013) encaminada a analizar sus características en este sector. En este sentido, la cultura política es definida como un proceso gradual, complejo y contingente de las actitudes, comportamientos, valores y normas que los ciudadanos tienen sobre el sistema político (2013: 6). Por medio de un trabajo cualitativo que implicó entrevistas en profundidad, se sostiene que los jóvenes en la Ciudad de México, nacidos en un contexto de democratización, al participar en organizaciones juveniles, tienden a fortalecer su formación democrática, a partir del conocimiento de valores como la transparencia, la

rendición de cuentas, las redes de confianza y solidaridad, la tolerancia y la deliberación.⁷ Finalmente se identificaron cuatro elementos que influyen en la cultura política de los jóvenes: 1) el entorno geográfico, social, económico e institucional de los jóvenes; 2) su socialización en la familia y la escuela; 3) ejercicios democráticos dentro de la organización en la que participa, específicamente en sus procesos organizativos; así como 4) las características de la interacción dentro de la organización, misma que puede orientarse al consenso o al conflicto. El trabajo de Piña-Osorio (2008) también se interesa por conocer las características de la ciudadanía y la cultura política de los jóvenes universitarios, en este caso de la Universidad Autónoma de Chapingo (UACH). La cultura política es relevante en tanto que influye en su actividad profesional. Concibiendo cultura política como las creencias, representaciones y valores que guían las acciones de los ciudadanos, y que influyen en la forma en que entienden la política, este trabajo recoge, mediante cuestionarios, la opinión de los jóvenes sobre sus representantes, las autoridades universitarias, la policía, los medios de información, sus preferencias políticas, el voto estudiantil, así como sobre sí mismos. Concluye que mientras que los estudiantes tienen una opinión negativa sobre el presidente del país, la policía y los procesos electorales, mantienen una percepción más favorable sobre sus autoridades y procesos universitarios. Nuevamente concentrando la atención en los espacios universitarios, Castañeda (2009) elabora una tesina encaminada a conocer en qué medida la universidad puede ser un espacio de generación de discursos y prácticas políticas o si sólo es un lugar para capacitar en pos de la integración en el mercado laboral. Castañeda parte de la importancia de la escuela como espacio de socialización, por tanto, es posible verla como un elemento determinante en la conformación de concepciones políticas de los estudiantes. El autor replica la Encuesta Nacional de Cultura Política (ENCUP) a 292 estudiantes de los últimos semestres de la licenciatura en Sociología de la UAM-Azcapotzalco, encontrando que existe una percepción deteriorada de la democracia por parte de los jóvenes universitarios. Principalmente se identificó un descontento hacia el gobierno, situación que deriva en una crisis de autoridad y legitimidad del Estado mexicano. Se concluye con que la universidad no es un espacio de cambio, discusión o reflexión; más bien se trata de un lugar de capacitación laboral.

Otro de los trabajos elaborados por estudiantes de la UAM es la tesina de Maldonado (1998) encaminada a conocer la cultura política del estudiantado de la misma casa de estudios, Unidad Iztapalapa. Para ello se aplicaron 390 encuestas a estudiantes de todas las áreas divisionales de la

⁷ Se consideraron jóvenes integrantes de cuatro asociaciones: Colectivo Nenemih; asociación formal con dos años de constituida, Consolidando Ciudadanía A.C.; asociación formal con 2 a 5 años-Ímpetu A.C.; y la asociación formal con 5, ADECO A.C (Rivera, 2013).

UAM. Entendiendo cultura política como el recurso que proporciona a los individuos directrices sobre su comportamiento político, argumenta que un alto nivel de estudios está correlacionado positivamente con una cultura política participativa. Sin embargo, reconoce que factores socioeconómicos como la clase social podrían generar variaciones. En adición, el tipo de licenciatura -ciencias sociales o ciencias básicas- y el género pueden influir en la cultura y participación políticas (1998: 24).

Llama la atención otro trabajo enfocado en estudiantes de la UAM, Unidad Iztapalapa. Nos referimos a la tesina de Hernández (1999) quien analiza los motivos que orientan el voto en los estudiantes de dicha casa de estudios. En esta investigación la cultura política es entendida como el conjunto de conocimientos que se tienen sobre la política (1999: 4). Se sostiene que la cultura política de los estudiantes de la Unidad Iztapalapa se construye sobre prácticas como el engaño, el fraude y la corrupción, problemas que son una manifestación del sistema político autoritario. En adición, los estudiantes no conciben que los gobernantes representen una opción de transformación, pues son vistos como causa de los problemas del país.

Dirigiéndonos al terreno de la movilización y la participación política, se encuentra la investigación de Tamayo, Granados y Minor (2011) encaminada a identificar cómo se expresa la identidad colectiva por medio de la manifestación política. Si bien la movilización en contextos urbanos ha sido estudiada como parte de un repertorio de persuasión política, los autores indican que se ha ignorado el que también se trata de un acto conmemorativo de identidad cuya construcción ha implicado procesos históricos. Así, se sostiene que las identidades colectivas son parte fundamental de la cultura política. Utilizando etnografía histórica, se analizaron la movilización del 2 de octubre de 1968 y la de septiembre de 2008, encontrando que la marcha es un referente que da cuenta del conflicto latente en la construcción de identidades colectivas, puesto que tiene tras de sí un conjunto de decisiones y reuniones encaminadas a organizar tal acción colectiva.

Otra investigación de gran valía que se enfoca en esta forma específica de acción colectiva es la de Jiménez (2015) quien analiza el movimiento #Yosoy132 a fin de medir el impacto que tuvo en la cultura política mexicana. Esta tesis sostiene que dicho movimiento se caracterizó por ser uno de los más novedosos en la historia reciente de México, puesto que cuestionó la candidatura presidencial de Enrique Peña Nieto, utilizando como instrumento las redes sociales a fin de generar una acción colectiva en las calles. Este estudio se centra en estudiantes de la Ciudad de México e implicó entrevistas y encuestas a estudiantes de la Facultad de Estudios Superiores-Acatlán de la UNAM y de la Universidad Iberoamericana. En este sentido, la cultura política es entendida como el conjunto de

valores que influyen en las pautas de comportamiento de los miembros de un grupo social, pudiendo identificar las creencias y actitudes individuales. Este trabajo encuentra que una de las demandas con mayores implicaciones fue la democratización de los medios de comunicación. En adición, el movimiento aportó al imaginario colectivo redes ciudadanas de defensa de derechos humanos, sin olvidar nuevas formas de organización que incluyeron a las escuelas privadas, y el papel fundamental de las nuevas tecnologías de la información.

Finalmente, además de las investigaciones enfocadas en los estudiantes y su cultura política, se encuentran aquellas que abordan el concepto que nos ocupa en un sector de la sociedad distinto como lo es el informal. Así, Hernández (2005) parte de que los cambios estructurales han implicado un aumento de la informalidad, situación que no ha pasado desapercibida en los estudios académicos sobre la cultura política. Hernández define cultura política como “la gramática de las relaciones de dominación/subordinación/cooperación; es decir, la gramática del control social: del poder y su forma de expresarse” (2005:23). Esta investigación de corte cuantitativo -implicó la recopilación de información con base en encuestas a trabajadores ambulantes en la Ciudad de México- sostiene que el control ejercido por líderes y autoridades sobre los ambulantes se complementa con un grado bajo de politización. En adición, el 60% de los encuestados manifestaron que su organización simpatizaba con el PRI, siendo utilizados en actos proselitistas. Para cerrar la presente sección, esta línea de investigación tuvo como particularidad el interés por diagnosticar la cultura política, principalmente de jóvenes, así como el vínculo de la misma con las movilizaciones sociales y otro tipo de actores como son los trabajadores ambulantes. Nuevamente vemos que existen desafíos para construir una cultura política democrática en contextos donde priva la desconfianza hacia la política -en el caso de los estudiantes universitarios- y las prácticas clientelares y corporativas hacia determinados sectores de la población -los trabajadores ambulantes-.

A manera de cierre

Como puede apreciarse, la cultura política en la Ciudad de México ha sido abordada desde distintas aristas. Ello ha permitido, sin duda alguna, acercarnos a temas nodales como el papel de los institutos electorales en el fomento a la cultura política democrática. También se ha explorado la cultura política que poseen sectores específicos de la capital mexicana, tal como los estudiantes de distintas universidades. De igual forma, han existido acercamientos para apreciar la cultura política de la población en general, así como el nexo que existe entre los procesos electorales y la cultura política.

En este sentido, los abordajes sobre la cultura política en la ciudad de México han sido variados. Si bien la metodología predominante es la cuantitativa, existen otros acercamientos que desde la etnografía o el método cualitativo dan cuenta de aspectos relevantes de la cultura política en la Ciudad de México.

Respecto a los abordajes teóricos, es evidente que las concepciones de Almond y Verba, así como el aporte de Peschard al campo de estudio que nos ocupa predominan en el instrumental teórico que se ha utilizado para acercarse a la cultura política en la Ciudad de México. No obstante, aunque de forma limitada, igual existen visiones críticas a estos abordajes, tal como los trabajos de Tejera que amplían el panorama de lo que es la cultura política. Sin duda alguna, los presentes hallazgos sólo pueden ser extensivos a dos tipos investigaciones en y sobre la Ciudad de México: trabajos recepcionales de pre y posgrado, así como artículos en revistas académicas. Reconocemos que queda pendiente la inclusión de artículos académicos incluidos en libros.

Con base en lo encontrado, y reconociendo lo inacabado del debate sobre una definición comúnmente aceptada en diversas disciplinas sobre cultura política (Castro, 2011, Schneider y Avenburg, 2015), se plantea que este término puede ampliar sus horizontes si los trabajos se abren teórica y metodológicamente.

En lo que refiere a lo teórico, el presente documento coincide en que el término cultura política debe abarcar el conjunto de conocimientos, valoraciones y sentimientos relevantes en el orden político, más allá del plano de la esfera pública institucional (Habermas, 1996). En ese sentido, es pertinente sostener que no existe un sólo orden político, dado que nos encontramos inmersos en sociedades complejas con una enorme variedad de organizaciones. En ellas, y por medio de ellas, el individuo actúa y genera diversas orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas. De esto dan cuenta los trabajos realizados en universitarios, reseñados en este texto, mismos que se refieren al sistema político en la esfera institucional y a las interacciones políticas generadas y reproducidas en los espacios educativos. Por ello, la propuesta es abrir el conjunto de observaciones a otros actores diferentes a los tradicionalmente estudiados, así como respecto a distintas esferas políticas (local, regional, estatal, intraestatal). Ante esta sugerencia, se propone un concepto de cultura política enmarcada en el paradigma institucionalista, específicamente en el denominado institucionalismo discursivo. Este enfoque surge para analizar la política económica, sin embargo, su utilidad ha generado una gran cantidad de líneas de investigación (Schmidt, 2008). Desde esta perspectiva, la cultura puede ser entendida como un conjunto de ideas, creencias y valores sobre cómo los actores,

individuales y colectivos, conciben debe ser la vida en sociedad. Al utilizar el término sociedad se reconoce que el poder y, por tanto, la política, tienen lugar más allá de las instituciones políticas formales (Hay, 2002). La valía de este paradigma reside en que dichos valores e ideas se engloban en el término discurso, entendido como orientaciones ideacionales con la capacidad, no sólo de entender y explicar la vida en sociedad, sino de generar resultados, específicamente acciones con diversos efectos. Bajo esta mirada, la cultura política puede ser entendida como una diversidad de discursos en conflicto, distinto a la mirada propuesta por Almond y Verba, hegemónica en los estudios sobre el término.

En lo que respecta a la dimensión metodológica, los estudios sobre cultura política se han valido de una diversidad de enfoques -cualitativo, cuantitativo y mixto-, tal como se ha mostrado en este capítulo. Son bastante valiosos los trabajos que desde otras metodologías se acercan al conjunto de conocimientos, valoraciones y sentimientos relevantes en el orden político, tal como la etnografía o el análisis de documentos. Incluso, valdría la pena pensar en otro tipo de ambientes como los virtuales. En este orden de ideas existen un robusto campo de investigación enfocado al estudio de las ideas y concepciones sobre las concepciones en torno a la política y lo político en las redes sociales.

Por consiguiente, existen líneas pendientes de investigación de fenómenos propios de la Ciudad de México. En primera instancia, es necesario elaborar investigaciones en torno a la comunidad Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Trangénero, Travestí e Intersexual (LGBTTTI), la cual tiene una larga tradición desde la década de los 70, logrando avances importantes en la capital del país: el Primer Foro de Diversidad Sexual y Derechos Humanos en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal y la Comisión Ciudadana de Crímenes de Odio por Homofobia (1998), las primeras bodas simbólicas entre personas del mismo sexo (2003) y la Ley de Sociedades de Convivencia (2006) (COPRED, 2017). En ese sentido, en una ciudad que se ha caracterizado por ampliar derechos y libertades, resulta importante captar los valores, juicios y expectativas que conforman la identidad política de este importante sector de la sociedad en la capital del país.

Por otro lado, un sector olvidado en los estudios sobre la cultura política en la ciudad de México es el ramo del arte urbano. En una Ciudad tan diversa y compleja como la capital del país, es indudable que actores como los graffiteros o los movimientos culturales tienen mucho que decir/mostrar respecto los valores, juicios y expectativas que tienen frente al sistema político en su conjunto. Sobre todo, porque se trata de un sector que fue criminalizado vía la Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal

aprobada en 2004. Además, un sector que valdría explorar y tratar de indagar en su interior el conjunto de valores, juicios y expectativas que tienen frente al sistema político es el de las Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES), tomando en cuenta que la Ciudad de México (414 mil) es la segunda entidad con el mayor número de empresas, solo superado por el Estado de México (585 mil) (El Universal, Septiembre 21, 2010). Esa gran fuerza laboral, seguramente tiene mucho que decir respecto a la cultura política en la capital del país. Por otro lado, es necesario explorar el impacto que ha tenido el aumento del crimen organizado en el desapego y la desaprobación hacia el ejercicio de gobierno en la capital del país. La alarmante situación de inseguridad, sin duda impacta en la confianza del ciudadano sobre las instituciones encargadas del orden, así como por el gobierno en turno.

También resulta interesante indagar la relación que existe entre la cultura política de los que habitan la ciudad de México y las redes sociales. Por ejemplo, de acuerdo con datos de Facebook, la Ciudad de México se ha convertido en la cuarta ciudad con mayor número de miembros activos en dicha red social, oscilando los 16 millones, sólo superado por Dhaka, Jakarta y Bangkok (Kemp, 2017). De ahí que las redes sociales se han convertido en un espacio idóneo para indagar la cultura política de los usuarios -principalmente jóvenes- que las utilizan. Otra cuestión a estudiar son las diferencias y/o similitudes entre habitantes de contextos céntricos de la Ciudad de México, frente a quienes habitan en la periferia. Y es que, el sufrimiento que se vive en el tránsito se ha vuelto la norma de muchos habitantes que deben pasar horas en el transporte público o privado. De acuerdo con la *Encuesta del Dolor del Viajero*, la capital del país es la ciudad más dolorosa para transportarse (Altamirano, 2015). Sin duda, ello también podría arrojar luz sobre las evaluaciones y confianza de los habitantes sobre las autoridades. Finalmente, otra línea de investigación que se propone es indagar la cultura política de nuevos actores como las sociedades de protección de los animales. De hecho, la Ciudad de México fue punta de lanza al aprobar la primera ley contra el uso de animales en los circos, esto debido a la relevancia de este nuevo sector al que, en víspera del proceso electoral de 2018, interpelan los candidatos a jefe de gobierno de las distintas fuerzas partidistas. Como es evidente, queda mucho que contar sobre la cultura política en la Ciudad de México desde nuevas discusiones teóricas hasta una multiplicidad de temáticas contemporáneas.

Bibliografía

Almond, Gabriel y Sidney Verba (1965). *La cultura cívica*. Madrid: Euroamérica.

- Anaya, Fernando (2000). "Las actividades realizadas por el Instituto Federal Electoral (IFE) para difundir la cultura política en 1996". Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación. México: UNAM.
- Baltazar, Edgar (2011). "La construcción social de la cultura política desde la intersubjetividad de la vida cotidiana: Aproximaciones al caso de la Ciudad de México". Tesis de licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. México: UNAM.
- Bonilla, Marcos (2008). "Cultura política, procesos de integración social en la Ciudad de México 2000-2006". Tesis de doctorado en Urbanismo. México: UNAM.
- Buil, Ricardo (2007). "La formación ciudadana en la Ciudad de México. El caso del Instituto Electoral del Distrito Federal". Trabajo de investigación de doctorado en Pedagogía. México: UNAM.
- Calderón, Sandra (2011). "Acciones lúdicas del Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF) para difundir la educación cívica y la cultura política en la niñez". Tesis de licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública. México: UNAM.
- Camacho, Andrea (2014). "Evaluación de las estrategias del Instituto Federal Electoral para el fomento de la educación cívica y la cultura política (2005-2013)". Tesis de licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública. México: UNAM.
- Carrera, Alberto (2005). "Participación ciudadana y comunicación en la gestión del desarrollo urbano. El caso del Programa Parcial de Desarrollo Urbano para el Cerro de la Estrella, en la Delegación Iztapalapa de la Ciudad de México". Tesis de maestría en Comunicación. México: Universidad Iberoamericana.
- Castañeda, Jesús (2009). "Democracia e instituciones en la percepción política de los jóvenes universitarios: El caso de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco". Tesina de la Licenciatura en Sociología Política. México: UAM-I.
- Castro Domingo, Pablo (2011). "Cultura política: una propuesta socio-antropológica de la construcción de sentido en la política". México: *Región y Sociedad*, Núm. 50, 215-247.
- Durán, Emma (2012). "La cultura política en las estudiantes de la FCPyS desde una perspectiva de género". Tesis de Licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública. México: FCPyS-UNAM.
- Espinosa, Mario (2004). Historia y cultura política de la participación ciudadana en la Ciudad de México: entre los condicionamientos del sistema y el ensueño cívico. México: *Andamios*, (1), 9-50.

- Fabian, Rosalba (2011). "La cultura política de los universitarios Distrito Federal". Tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación. México: FCPyS-UNAM.
- Gutiérrez, Arturo (2011). "La formación de la cultura política democrática y la enseñanza de las ciencias sociales en la Escuela Nacional Preparatoria". Tesis de maestría en Docencia para la Educación Media Superior en Ciencias Sociales. México: UNAM.
- Hay, Colin (2002). *Political analysis. A critical introduction*. Londres: Palgrave.
- Hernández, Alejandra (2005). "Cultura política en los comerciantes informales". Tesina de Licenciatura en Ciencia Política. México: UAM-I.
- Hernández, Fernando (1999). "Cultura política y preferencia electoral 1994-1997. Estudio de caso: comunidad estudiantil de la Universidad autónoma metropolitana, unidad Iztapalapa". Tesina de la Licenciatura en Ciencia Política. México: UAM-I.
- Habermas, Jürgen (1996). "Three normative models of democracy". En Benhabib, Seyla (Ed.). *Democracy and difference: Contesting the boundaries of the political*. Princeton: Princeton University Press,
- Jiménez, Adrián (2015). "Los movimientos sociales, agentes de cambio en la cultura política. El caso del movimiento Yo Soy 132". Tesis de Licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública. México: FES-Acatlán.
- Lozano, Elí Orlando (2015). "El camino de la disidencia: cultura y formación política de estudiantes activistas universitarios". Tesis de Doctorado en Pedagogía. México: Instituto Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-UNAM.
- Maldonado, César (1998). "Cultura y participación política de los estudiantes de licenciatura de la UAM-I". Tesina de Licenciatura en Sociología. México: UAM-I.
- Martínez, Graciela (2001). "El ciudadano y su cultura política en el D.F.: una proyección desde el partido político". Tesis de licenciatura en Sociología. México: UNAM.
- Monsiváis, Carlos (2006). "Pasiones urbanas a la orden. (La ciudad de México y la cultura 1900-1950)". Argentina: *Andes*, Núm. 17.
- Muñoz, Lucía (2014). "La cultura política de los estudiantes del colegio de ciencias y humanidades de la UNAM. Sus formas de participación y su actitud frente a la participación democrática. Estudio de caso". Tesis de Maestría en Ciencias Políticas. México: FES-Aragón.

- Muñoz, Oscar (2007). "La cultura política de los estudiantes de licenciatura de la división de ciencias sociales y humanidades en la UAM-Azcapotzalco". Tesis de Licenciatura en Sociología. México: UAM-A.
- Pareja, Norma (2011). "La comunicación y la cultura política. Un acercamiento al estudio de la oferta y recepción televisiva en familias pobres en la Ciudad de México". Tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales. México: FCPyS-UNAM.
- Silva Prada, Natalia (2003). "Estrategias culturales en el tumulto de 1692 en la ciudad de México: aportes para la reconstrucción de la historia de la cultura política antigua". México: *Historia Mexicana*, Vol. LIII, Núm. 1, 5-63.
- Peschard, Jacqueline. (1997). "La reforma política del Distrito Federal después de 1994". En Lucía Álvarez E. (Coord.), *Participación y democracia en la ciudad de México*. México: La Jornada Ediciones-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, 215-233
- Piña-Osorio, Juan Manuel (2008). La cultura política en los estudiantes de la Universidad Autónoma de Chapingo. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, enero-junio, 93-113
- Reyes del Campillo, Juan (1999). Elecciones y cultura política en el Distrito Federal. México: *Política y Cultura*, Núm. 11, 199-216.
- Rivera, Cristina (2013). "Las asociaciones civiles y juveniles: espacio de formación y desarrollo de cultura política y participación. Los casos de cuatro asociaciones civiles y juveniles del Distrito Federal". Tesis de Maestría en Estudios Políticos. México: FCPyS-UNAM.
- Rodríguez, Xochitl Rosario (2013). "Participación ciudadana de mujeres en el Distrito Federal. Análisis y perspectivas del proyecto Formación Ciudadana para grupos específicos, vertiente mujeres 2007-2010 impulsado por el Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF)". Tesina de licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública. México: FCPyS-UNAM.
- Santacruz, Iris y Sergio Tamayo (2009). La cultura política de las campañas electorales. Análisis situacional de campaña en la Delegación Miguel Hidalgo, D.F. México. En Esperanza Palma (coordinadora). *Partidos y elecciones intermedias de 2009. Problemas para la construcción de mecanismos de representación y participación en México*. México: Miguel Ángel Porrúa y UAM Cuajimalpa, pp. 125-174.
- Schmidt, Vivien A. (2008). "Discursive Institutionalism: The Explanatory Power of Ideas and Discourse". *Annual Review of Political Science*, Vol. 11, 303-326.

- Schneider, Cecilia, y Karen Avenburg (2015). "Cultura política: un concepto atravesado por dos enfoques". Argentina: *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, Núm. 1, 109-131.
- Tamayo, Sergio, Granados, Azucena y Freddy Minor (2011). Identidades colectivas y cultura política. La protesta estudiantil. En López, Alejandro, López-Saavedra, Nicolasa, Tamayo, Sergio y Ricardo Torres (Coords.). "Yo no estuve allí, pero no olvido". *La protesta estudio*. México: UAM, 211-318.
- Tejera, Héctor (1998). Encuentro de expectativas. Las campañas para diputados y la cultura política en el Distrito Federal. México: *Nueva Antropología*, Vol. XVI (54), 31-56.
- Tejera, Héctor (1999). Las campañas electorales del PRI en el Distrito Federal. México: *Política y Cultura*, Núm. 11, 145-174.
- Tejera, Héctor (2004). Ciudadanos tapete y ciudadanos pateando puertas: cultura política, identidad ciudadana y participación en la Ciudad de México. México: *Alteridades*, Vol. XIV (27), 123-134.
- Tejera, Héctor (2006). Cultura ciudadana, gobiernos locales y partidos políticos en México. México: *Sociológica*, Vol. XXI (61), 41-70.
- Tejera, Héctor (2009). Prácticas políticas, imaginarios y ciudadanía: las disonancias entre cultura y democracia en la ciudad de México. México: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. LXXI (2), 247-285.
- Tinoco Amador, J., & González Navaro, M., & Arciga Bernal, S. (2006). Religiosidad y preferencia política en universitarios de la ciudad de México. *Liberabit. Revista de Psicología*, 12, 123.
- Vargas Solano, Néstor, y Manuel Alejandro Galván Gómez (2014). "La participación ciudadana en la Ciudad de México: panorama, retos y perspectivas". En Alfonso Ayala Sánchez (Ed.) *Nuevas avenidas de la democracia contemporánea*. México: UNAM. <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/8/3677/21.pdf>.

Hemerografía e informes

- Altamirano, Claudia (2015). "La ciudad más dolosa del mundo para transportarse" [en línea]. Nexos. Disponible en < <https://www.nexos.com.mx/?p=23985> > [Consulta: 12 de enero de 2018].
- COPRED (2017). "Población LGBTTTI" [en línea]. Disponible en: < <http://data.copred.cdmx.gob.mx/por-la-no-discriminacion/poblacion-lgbttti/> > [Consulta: 15 de enero de 2018].

El Universal (2010). "Pymes, el 95% de las empresas en México: INEGI" [en línea]. *El Universal*. Disponible en: < <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/710522.html> > [Consulta: 21 de enero de 2018].

Kemp, Simon (2017). "India overtakes the USA to become Facebook's #1 country" [en línea]. *The next web*. Disponible en: < https://thenextweb.com/contributors/2017/07/13/india-overtakes-usa-become-facebooks-top-country/#.tnw_1CrAm6va > [Consulta: 12 de febrero de 2018].

Molina, Héctor y Rubén Torres (2018). "Ejecuciones del crimen organizado mental 14% en la CDMX" [en línea]. *El Economista*. Disponible en: < <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Ejecuciones-del-crimen-aumentan-114-en-la-CDMX-20180130-0165.html> > [Consulta: 20 de febrero de 2018].